

WAGNERIANA CASTELLANA Nº 65 AÑO 2008

TEMA 3: OBRAS. 3.6: TETRALOGIA. DER RING DES NIBELUNGEN

TÍTULO: **LA WALKYRIA EN NUEVA YORK**

AUTOR: *Germán A. Bravo-Casas*

Las últimas semanas de enero han sido objeto de varios eventos wagnerianos. La última producción del Tristán e Isolda de La Scala fue presentada en dos ocasiones en una sala de cine en Nueva York. La Scala, a través de la RAI, ha iniciado la proyección de seis producciones operáticas que han sido grabadas con los últimos adelantos tecnológicos (sonido digital e imagen con 'alta definición'). Este Tristán abrió la temporada de La Scala en diciembre 2007 y ha sido producido magistralmente por Patrice Chéreau ('la bête noire' del Anillo de Bayreuth en 1976) y dirigido por Daniel Barenboim, con la excelente Waltraud Meier como Isolda y un aspirante británico a las grandes ligas wagnerianas, Ian Storey (buen actor pero con las tradicionales limitaciones vocales que tiene este casi imposible papel). Michelle DeJong (la nueva Sieglinde del MET), y Matti Salminen (en su legendario papel de Marke) completaron este gran elenco. La técnica cinematográfica de Chéreau hizo resaltar la profundidad del drama y nos hizo pasar por alto sus modernos decorados, ciertamente menos ofensivos que los de Bayreuth 1976.

Un segundo evento que esperábamos con alguna curiosidad fue una charla organizada por la Fundación George London y la Sociedad Wagneriana de Nueva York (29 de enero, 2008). En esta charla tuvimos a Anja Silja, la famosa intérprete wagneriana, y Eva Wagner-Pasquier, hija de Wolfgang Wagner, quien además de su conexión con el Festival d'Aix en Provence es consejera artística del MET. Además de las reminiscencias artísticas, las dos nos deleitaron con sus anécdotas personales. Al final hubo un interesante diálogo con el público, donde como era de esperarse hubo varias repetidas preguntas a Eva sobre el futuro del Festival de Bayreuth a las cuales, en forma igualmente repetitiva ella dijo no querer responder. *No quedamos impresionados con las ideas de Eva sobre las producciones modernas y los criterios para seleccionar*

*los cantantes y muchos nos preguntábamos al final del evento si no hemos llegado al momento en que debemos reconocer que la preservación de los valores de la obra wagneriana no es necesariamente garantizada genéticamente.*

Lo anterior fue una preparación para el gran evento de la temporada, La Walkyria. Ante los anuncios de que el MET va a tener un nuevo Anillo para reemplazar “la obsoleta y anticuada” producción de Otto Schenk y los escenarios de Gunther Schneider-Siemssen, muchos anticuados, como el suscrito, hemos ido a ver lo que queda de ese Anillo maravilloso; y digo “lo que queda” pues se nota el deterioro de los escenarios, los cuales han sido camuflados con una pobre iluminación que oculta las arrugas de la edad. Aquella luminosidad de la llegada de la primavera de un tiempo atrás, tiene ahora la apariencia de un día “bastante nublado”, como dicen los meteorólogos. El elenco fue espectacular: el veterano y magistral James Morris, el Wotan de nuestros días, supo proyectar una hermosa *sotto voce* en el dialogo final con Brunilda, en contraste con su poderoso *Leb’ wohl*. Su notoriamente joven esposa, Michelle DeYoung, quien actuó como Brangane en el Tristán de La Scala, nos deslumbró con su voz, su belleza y su gran actuación (muchos nos preguntábamos, como fué posible que Wotan le hubiese sido infiel). Clifton Forbis, un sobresaliente tenor norteamericano, nos ofreció un heroico Siegmund y Mikhail Petrenko nos trajo un maravilloso Hunding. Menos deslumbrantes fueron los desempeños de las dos damas principales, Sieglinde (Deborah Voigt, quien da visos de haber perdido su hermosa voz) y Lisa Gasteen como Brunilda. Uno de los focos de atracción fue la aparición de Lorin Maazel en el podio, después de una ausencia de 45 años (esta era la primera vez que dirigía la orquesta del MET en su nueva sede). Habiendo sido el primer director del Anillo en Bayreuth que no fuese alemán (1968), y admirado por sus transcripciones orquestales del Anillo (su “Anillo sin palabras” ha sobrepasado el medio millón de copias), todos esperábamos una versión de gran altura. Unos días antes, en una entrevista publicada en **Opera News** (Enero 2008: 24-27), Maazel nos sorprendió al afirmar que Wagner desgraciadamente fue un “poeta de segunda mano,” a pesar de ser un músico

de primera categoría. “Yo hablo alemán,” continuó diciendo; “y sus versos son una pobre imitación de Goethe. Con un buen libretista, sus óperas habrían sido mucho más concisas y más teatrales.” Tales afirmaciones, no solo erróneas sino inexplicables, viniendo de la boca de un gran músico, posiblemente nos hicieron estar en guardia. Los que asistimos tratamos de comparar nuestra experiencia con la de aquellos que fueron a las otras cuatro funciones y todos concluimos que Maazel es sin duda un gran director orquestal y que hizo resaltar el brillo de la orquesta (las cuerdas en la tormenta de entrada del primer acto y los cobres del final, por ejemplo), pero no supo poner la orquesta al servicio de las voces. Otros le criticaron su lento paso en la lectura de la obra. Desafortunadamente no tuvimos la oportunidad de asistir a la presentación dirigida por el joven escocés Donald Runnicles, quien a pesar de no haber tenido un solo ensayo con la orquesta recibió una clamorosa acogida del público, muchos de los cuales madrugaron para pelearse los pocos sitios de pie pues todo estaba plenamente vendido.

Este año, la Sociedad Wagneriana de Nueva York organizó su seminario anual sobre La Walkyria (3 de febrero, 2008). A petición general, el evento se desarrolló en la sala de la Opera DiCapo, con una sillería plenamente vendida (el pequeño teatro tiene una capacidad de 204 sillas). Lew Grenville, un veterano de la Sociedad, se desempeñó brillantemente en el papel de moderador. El programa comenzó con una amena presentación de Edward Haymes (profesor de alemán y literatura comparada en la Universidad del Estado de Cleveland) la cual versó sobre las fuentes usadas por Wagner para la escritura de su poema; en forma magistral Haymes nos demostró el gran esfuerzo de síntesis hecho por Wagner ante tan compleja y variada gama de fuentes, muchas de ellas contradictorias. En oposición a lo tanto oído de Wagner como el especialista en “longueurs,” Haymes nos mostró un Wagner simplificador de cosas complejas. Cori Ellison, dramaturga de la Opera de la Ciudad de Nueva York, nos dio una interesante charla titulada “*Die alte Sturm, die alte Müh*” donde nos hizo un bosquejo de la personalidad de Fricka y sus variadas versiones en la mitología nórdica. Robert Bailey (profesor de música en la Universidad de Nueva York) hizo una luminosa presentación de la técnica

poética de Wagner: “*Stabreim* y su papel en el adiós de Wotan”; Bailey nos recordó la importante distinción entre las dos formas de monólogo usadas por Wagner, el soliloquio y la narración. Muchos de los participantes hubiéramos deseado tener a Maazel en el auditorio para que pudiese juzgar con más acierto el valor poético de la obra wagneriana.

El maestro Donald Runnicles, director de orquesta de la nueva producción de Peter Grimes y alterno en la Walkyria del MET, tuvo una atractiva conversación con el moderador del seminario. Runnicles es el director musical y director de orquesta de la Opera de San Francisco y acaba de ser nombrado director musical de la Opera Alemana de Berlín. Runnicles nos sorprendió con la mención de que la mayoría de los centros operáticos europeos han reducido drásticamente el tiempo dedicado a los ensayos. Las nuevas producciones, nos dijo, están más interesadas en producir un impacto inmediato y directo en el público y esto se logra a costa de una inferior calidad musical. Obviamente, siguió diciendo, cuando una orquesta es de alta calidad y ha logrado mantenerse a un alto nivel, como es el caso de la orquesta del MET, la calidad musical no es menoscabada por la disminución de los ensayos, como ha sido el caso de la Walkyria que Runnicles iría a dirigir unos días después. Tal afirmación nos hizo recordar algo que escuchamos el día de la radio transmisión de la Walkyria; parece que en una de las presentaciones de la Walkyria, James Levine estaba sentado en el auditorio del MET y sonreía con un gran candor. Alguien le preguntó el por qué de tanta euforia, a lo cual respondió diciendo que la orquesta del MET era la mejor del mundo y que estaba acostumbrada a tocar sin la interferencia de otros directores de orquesta.

La tradicional mesa redonda con los artistas del MET contó con la participación de Michele DeYoung (Fricka), Margaret Jane Wray (quien cubre Sieglinde), y Clifton Forbis (Siegmund). No tuvimos, desafortunadamente, ni a Lisa Gasteen (Brunilda) ni a James Morris (quien se excusó la víspera). Con una gran habilidad, el moderador abordó a los artistas con preguntas referentes a la experiencia de cantar en una radio transmisión, el significado y la dificultad de

ser considerado(a) como un(a) artista wagneriano(a), sus nuevos compromisos y aspiraciones wagnerianos en el futuro, sus momentos más sublimes en sus carreras wagnerianas, y sus mejores consejos para alguien que quiera convertirse en un(a) artista wagneriano(a).

*Algo importante que mencionaron los conferencistas, los cantantes y el director Runnicles fue su disgusto frente a la mayoría de las nuevas producciones, muchas de las cuales son criticables no por ser modernas sino por ser de mal gusto. Muchos de ellos se refirieron a los defectos de la nueva tendencia a “co-producir;” en este caso, una producción es compartida por varias salas operáticas, con lo cual se disminuyen grandemente los costos ya que los escenarios son mas ligeros y fáciles de transportar. Por otro lado, para atraer más público, se observa el afán de producir una serie de grandes impactos, no esta vez con las voces o con la orquesta, sino con los llamados “efectos especiales,” los cuales muchas veces son diseñados, no para realzar la acción (lo cual ocurre en el cine), sino para camuflar las deficiencias de la interpretación. Este esquema fácilmente se agota y requiere un rápido reemplazo por algo de mayor impacto y es entonces cuando se hecha mano a la vulgaridad, como ocurre en gran parte con la llamada “eurobasura.” Todos los elementos de una producción operática deben estar al servicio de la música y del drama, enfatizaron varios de los cantantes. Y uno de ellos añadió diciendo que cuando un cantante observa que hay un desvío de lo anterior, debe tener la entereza de retirarse, como recientemente ocurrió en Bayreuth.*

El seminario concluyó, como de costumbre, con una selección de interpretaciones de la Walkyria a cargo de cantantes franceses y rusos de 1903 a 1955, la cual fue preparada por Joe Pearce, presidente de la Sociedad de Coleccionistas de Discos Vocales. De especial interés fueron los extractos cantados por Georges Thill, Alexander Kipnis y Mark Reizen.